
Presentación

En su Exhortación Apostólica, fundamental para la labor evangelizadora de la Iglesia, el Papa Pablo VI no dudó en catalogar el “testimonio de vida”, como “el primer medio de evangelización”. Un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios y consagrada al prójimo (cf Evangelii Nuntiandi 41).

El momento actual de la evangelización en América Latina, ante la inminencia del quinto centenario, debe hacernos conscientes de “lo que muchos cristianos han hecho como testigos del evangelio con su labor misionera, su sacrificio personal, su entrega al trabajo, la autenticidad de su vida, y en muchos casos, la ofrenda de su sangre” (Nueva Evangelización. Promoción Humana. Cultura Cristiana. “Jesucristo ayer, hoy y siempre”. Documento de Trabajo 197).

Este pasado testimonial nos debe ayudar a afrontar con decisión generosa el desafío del futuro, que conlleva la tarea de una nueva evangelización en la perspectiva de una autenticidad cristiana.

Más bien todo parecería inclinar el desánimo pesimista, cuando encontramos en nuestro mundo actual los que se denominan postcristianos, increyentes, a quienes, por diferentes motivos, la fe no les interesa o han llegado a un grado cero de la fe en Jesús o de la afirmación de Dios.

El testimonio cristiano implica necesariamente un compromiso; debe estar

encarnado en situaciones muy concretas. En la época postconciliar diríamos que el testimonio surge del compromiso y presupone veracidad, fidelidad y conciencia de misión en quienes se entregan plenamente a la causa del Reino de Jesús.

Los cristianos, testigos de esperanza, han de colocar muy en alto la vida frente a las amenazas de la muerte en una sociedad injusta. Su esfuerzo debe canalizarse hacia la defensa de la vida en sus formas más elementales, hacia el compromiso con ella en su totalidad y hacia el desenmascaramiento y denuncia de los engranajes y concatenaciones que impiden o mutilan su desarrollo.

Asimismo han de ser testigos de la verdad frente a las insidias de la mentira. Lo veraz es lo sincero, lo honrado, lo genuino, lo auténtico, lo real en hechos. No nos realizamos por unas ideas, ni por unos acontecimientos idealizados, sino a través de la fidelidad comprometida con la realidad amenazada por las sombras de cualquier muerte, para que haya verdadera creación.

Frente al escepticismo de una situación de idolatría, la tarea de los testigos de la fe, hoy como ayer, es luchar a brazo partido contra el gran pecado de la actualidad: la injusticia o la mentira, negación del hermano amenazado.

Los testimonios de evangelización no son para ser repetidos a la letra, sino para colocarnos a la altura, en actitud creativa de respuesta a las nuevas situaciones y a los requerimientos de la actualidad. Santo Domingo '92 deberá responder a los retos de hoy, no en actitud repetitiva, sino en apertura dinámica.

Necesitamos los testimonios de vida que nos ayuden a recuperar la utopía evangélica de la paz y la justicia, ajena a todo dualismo que pretenda arrinconar a la religión en el ampo de lo espiritual y personal. Es de trascendental importancia el que vivamos en totalidad nuestra dimensión de profetas del Reino que comienza en el aquí y el ahora de la historia.

Theologica Xaveriana quiere ofrecer algunas sugerencias de reflexión

sobre testimonios efectivos de evangelización y sobre situaciones eclesiales y grupales que invitan a un testimonio de esperanza.

En una primera reflexión el P. Antonio González Dorado plantea dos interrogantes: uno sobre el impulso dado por la Compañía de Jesús, a través de sus misiones, al marianismo latinoamericano; otro sobre lo nuevo y específico de este aporte efectivo.

El P. Nefalí Vélez ofrece un acercamiento coyuntural a Santo Domingo '92. En él presenta los diferentes documentos del CELAM y otras iniciativas cristianas en América Latina, con motivo de los quinientos años de la evangelización. Termina con el desarrollo de tres tendencias, que se observan en la preparación de la IV Conferencia, y el planteamiento de algunos puntos de debate.

En la línea del pasado testimonial el P. José del Rey ofrece los resultados de su investigación histórica sobre la presencia científica de la Universidad Javeriana en la Orinoquia, durante el período colonial (1625-1767). Se observa en esta reflexión cómo la biografía científica de las misiones del Orinoco está zurcida por la vida y los escritos de los hombres que egresaron de la Javeriana, a lo largo de su existencia hispánica. La Universidad, ciertamente, dedicó lo mejor de sí para esta labor evangelizadora de primer orden.

En torno a la comunidad afroamericana se consignan dos reflexiones. En la primera de ellas el P. Napoleón García efectúa un recuento histórico del camino difícil y doloroso de los afroamericanos; destaca elementos fundamentales de su identidad cultural y delinea el desafío de los quinientos años para Afroamérica. En perspectiva teológica el P. Ignacio Madera se propone "rastrear el dolor de Dios en la negritud colombiana, a partir de una reflexión que quiere situarse en las coordenadas de la historia y desentrañar lo que a partir de la revelación dada en Jesucristo es reto a nuestra práctica y estímulo a nuestro compromiso de seguidores de Jesús en nuestra Colombia negra, indígena y mestiza".

En su investigación documental el P. Alberto Echeverri constata que en Santo Domingo '92 están ausentes el ecumenismo y la postmodernidad. Si esto se verifica, a la Iglesia latinoamericana le faltarían estos dos aspectos, fundamentales en el anuncio del Evangelio de Cristo y en la defensa del hombre.

Queremos siempre mantener abierto el espacio al diálogo constructivo, para una evangelización nueva en su ardor, método y expresión.

*Mario Gutiérrez Jaramillo, S.J.
Decano Académico*